

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2022-2023

Tesina para obtener el título de especialización en Género, violencia y derechos humanos

Acción política y emociones en mujeres afroecuatorianas de Esmeraldas

Nidia Andrea Castillo Sinisterra

Asesora: Guglielmina Falanga

Lector/a: Jesús David Salas

Quito, octubre de 2023

## **Dedicatoria**

Esta investigación llena de emociones significativas que me surgieron mientras la escribía, la dedico a todas las mujeres de la diáspora africana en las Américas, a aquellas que luchan, a las que no están y aquellas que aún no luchan contra este sistema de opresión hacia nosotras, porque desde esos mismos sentires se construye nuestra dignidad.

## Epígrafe

Todo debate sobre el racismo mantenido entre mujeres debe dar cuenta de la existencia de la ira y de sus usos. Y puesto que este análisis es crucial, debemos abordarlo de una manera directa y creativa. No podemos permitir que nuestro miedo a la ira nos desvíe del duro objetivo de sacar a flote la verdad, ni nos haga conformarnos con objetivos menores; hemos de tomarnos muy en serio el asunto que hemos elegido y toda la ira que con él se entreteje porque, de eso no os quepa duda, nuestros oponentes se toman muy en serio el odio hacia nosotras y hacia lo que aquí pretendemos hacer.

—Audre Lorde

## Índice de contenidos

<b>Resumen</b> .....	6
<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	8
<b>Capítulo 1. Mujeres afroecuatorianas y sus luchas por la libertad</b> .....	12
1.1. Procesos de movilización .....	12
1.2. Contextualización de la provincia de Esmeraldas .....	16
1.3. Problematización: interseccionalidad y politización de las emociones de mujeres afroecuatorianas de Esmeraldas.....	18
<b>Capítulo 2. Politizar las emociones</b> .....	23
2.1. Teoría de las emociones.....	23
2.2. Politización de las emociones.....	24
2.3. Interseccionalidad: aportes teóricos.....	25
<b>Capítulo 3. Politización de las emociones con una mirada interseccional</b> .....	27
3.1. Antecedentes de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas 27	
3.2. Estructuras de violencias y reconocimiento de las emociones que atraviesan sus cuerpos.....	30
3.2.1. Violencia contra las mujeres .....	30
3.2.2. Racismo estructural .....	32
3.2.3. Desigualdades económicas.....	33
3.3. Luchas y estrategias de supervivencia de la organización.....	34
3.3.1. Empoderamiento y fortalecimiento de identidad .....	34
3.3.2. Fortalecimiento desde la academia.....	35
3.3.3. Medios de comunicación.....	36
3.3.4. Resignificación de espacios.....	37
3.3.5. Respuestas ante la violencia criminal.....	38
<b>Referencias</b> .....	43

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina**

Yo, Nidia Andrea Castillo Sinisterra, autora de la tesina “Acción política y emociones en mujeres afroecuatorianas de Esmeraldas”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2023.



---

Firma

Nidia Andrea Castillo Sinisterra

## **Resumen**

En esta investigación tiene como objetivo analizar el rol de las emociones en las estrategias políticas de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la provincia de Esmeraldas. Por tanto, visibiliza cómo sus emociones influyen en los varios agenciamientos políticos, tomando en cuenta definiciones teóricas como la politización de las emociones, noción que en pasado ha sido invisibilizada al no considerarla como un elemento racional. Para el estudio, he empleado el enfoque de la interseccionalidad, que me permitió analizar las relaciones de poder y dominación desde tres ejes –el racismo, el clasismo y la violencia de género–, junto con una metodología cualitativa para acercarme a las experiencias de las mujeres.

La Red de Mujeres es una organización de base que se conformó con el fin de visibilizar al pueblo afroesmeraldeño que ha sido sujeto de discriminación racial por la sociedad. Las mujeres reaccionaron a partir de sus mismos sentires o emociones; todas han sido víctimas de racismo estructural, de violencia de género y han vivido las discriminaciones producto de pertenecer a clases sociales menos favorecidas, situación que afecta a la mayoría del pueblo afroecuatoriano.

Con la investigación muestro las distintas emociones que surgen en las mujeres afroesmeraldeñas de forma colectiva e individual y, además, cómo estas se imbrican en las luchas o estrategias reivindicativas que llevan a cabo para defender sus derechos como mujeres afroecuatorianas que viven violencia estructural en la provincia. Los hallazgos dan cuenta de que, desde las emociones, se pueden analizar las acciones políticas que han surgido del impacto de una estructura de poder que pone en detrimento a las mujeres afroesmeraldeñas.

## **Agradecimientos**

Agradezco a la Red de Mujeres Afro y Diversas de la provincia de Esmeraldas por su gran trabajo y entrega hacia todas las mujeres afroesmeraldeñas, en especial a Lennis Bennett y a Wendy Mosquera.

## **Introducción**

En la presente investigación analizo el rol de las emociones en las estrategias y la acción política de la Red de Mujeres Afros y Diversas de Esmeraldas, quienes se organizaron por el mismo sentir y comparten memorias de dolor, esperanza, pero también memorias reivindicativas, luchas y agenciamientos políticos del pueblo afroecuatoriano como sujetos de derechos. Para hacerlo, no abordo los ejes de opresiones (clase social, raza y género) que viven las mujeres afroecuatorianas como ejes separables, sino que los analizo como articulaciones que reproducen multiplicidad de violencias que impactan sus cuerpos.

En el texto analizo las formas de violencias de género y la discriminación racial y cómo estas generaron dinámicas emocionales en los cuerpos de las mujeres afroesmeraldeñas. Analizar las emociones de las mujeres afroecuatorianas como una categoría analítica me permite comprender el lugar donde inician sus procesos de luchas y sus reivindicaciones. Argumento que dichas emociones convocan a la movilización y organización para reivindicar sus derechos, pero también para sentirse acompañadas colectivamente en los procesos de reconstrucción de la identidad étnica como parte de la identidad femenina.

La investigación ha sido guiada por la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál ha sido el papel de las emociones para la transformación y acción política de la organización de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas?

### **Objetivo general:**

Analizar el rol de las emociones en las estrategias políticas de las mujeres de la organización Red de Mujeres Afros y Diversas contra las violencias que las atraviesan.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar los tipos de violencia que enfrentan las mujeres de la organización
- Evidenciar las luchas y estrategias de supervivencia de la organización de mujeres en su accionar político
- Reconocer las diferentes emociones que atraviesan sus cuerpos y el peso que tienen en el desarrollo de estrategias políticas colectivas

## **Metodología**

La metodología empleada para dar respuesta a la pregunta de investigación fue de tipo cualitativa. La revisión bibliográfica me permitió identificar y analizar otras investigaciones



que abordaron temas afines, así como contrastar teorías analíticas sobre el trabajo de las emociones, su politización y la interseccionalidad entre raza, clase y género.

Mediante las fuentes primarias, realicé entrevistas semiestructuradas a tres integrantes de la Red de Mujeres Afros y Diversas enfocadas en tres temas fundamentales: violencias, emociones que las llevaron a la movilización y a las luchas y estrategias para enfrentar estas violencias. Las mujeres que entrevisté son Lennis Bennett, quien es la directora y creadora de la Red, Wendy Mosquera y Ruth Ayoví quienes son miembros activas de la Red.

Tuve la gran oportunidad de conocerlas en el año 2020, en los mismos espacios y procesos de luchas que nos encontramos como mujeres afrodescendientes. A pesar que la pandemia nos atravesó a todas las organizaciones de mujeres, la Red continuó con sus procesos de reivindicación desde las plataformas virtuales; con talleres de preparación sobre el empoderamiento. Pese a toda la circunstancia que estábamos atravesando como provincia (inseguridad, pandemia), siempre nos encontrábamos en los espacios de fortalecimiento de capacidades y luchas colectivas.

Lennis es la directora actual de la Red de Mujeres, precursora del proceso de lucha y creación de la misma. Actualmente su casa es el espacio físico donde se reúnen para planificación, proyectos o capacitaciones. A pesar de que ella venía de procesos desde lo institucional y estatal, decidió crear esta Red con una mirada desde el género y la raza, con el propósito de brindar espacios de fortalecimiento a otras mujeres que quieren ser parte de la misma.

Lennis vive con su esposo e hijos. Fue docente de un colegio en Esmeraldas y actualmente espera su jubilación. Cuando la entrevisté en su lugar de residencia, al inicio se mostraba muy feliz de toda la construcción de la Red, para ella ese ha sido un gran reto, y a pesar de que creía que la integración entre mujeres no iba a ser fácil, debido a la construcción social que impone rivalidades entre mujeres, Lennis comprendió que era necesario trabajar entre sí y empoderar sobre todo a las mujeres madres solteras.

En el transcurso de la entrevista, percibí que las emociones de Lennis fueron cambiando; cuando hablábamos sobre el racismo que ella vivió. De la felicidad con que inició la entrevista, su estado de ánimo fue de tristeza y enojo, sin embargo, cuando relataba todo el proceso de violencia racial y la forma en que ella lo enfrentó, su expresión fue de valentía, alegría y orgullosa de sí misma.

Wendy actualmente vive con su cónyuge y es profesora de un colegio al sur de Esmeraldas. Es una mujer que cree en la vida espiritual y está convencida que todo el trabajo y lucha que la Red realiza para con las demás personas, se debe hacer desde el amor y la gratitud.

Cuando entrevisté a Wendy fue en la parroquia Concepción del cantón de San Lorenzo. Aprovechando el espacio donde nos reunimos cerca de 30 mujeres para un proceso de fortalecimiento, conversamos y en ese proceso de diálogo, más que una entrevista estructurada, Wendy entre lágrimas de dolor, de rabia, de tristeza y frustración relataba la forma de violencia que vivió en una organización mixta (hombre y mujeres luchando contra la estructura racial), por lo tanto decidió no ser parte y dedicarse a su hogar, sin embargo, y a pesar de sus dolencias y enfermedades, se integró al proceso de lucha de la Red de Mujeres. Wendy es una de las mujeres más activa, es quien encabeza las gestiones, actividades y además es la coordinadora de uno de los senderos que hacen parte de la Red. Esto último se explica en el capítulo 3 de la investigación.

Cuando ella comenzaba a relatar todo el proceso que vivió para fortalecer a la Red, siempre lo contaba con mucha felicidad y orgullo de ser parte de la misma, aunque considera que se debe seguir trabajando más desde el amor, la espiritualidad y la gratitud y manifiesta que es muy importante creer en lo celestial y divino para fortalecer todos los procesos.

Ruth, a pesar de que por su empleo demandante en el tiempo, continúa aportando desde su espacio a la Red, siempre es partícipe de todas las actividades y programas que se organicen. Fue una mujer víctima de violencia de género y actualmente vive con su hijo. Cuando contaba su historia, manifestó que en el transcurso de violencias vividas, le dolía el corazón, pero cuando hablaba sobre ese tema, manifestaba con orgullo y alegría que ella sí pudo salir a tiempo de ese círculo de violencias. Para ella, la Red de Mujeres fue muy importante para superar el dolor.

Estas entrevistas<sup>1</sup> no solo me permitieron ahondar en los temas antes expuestos, sino que también me dieron la oportunidad de conocer el pasado de esta organización, las actividades que llevan a cabo actualmente y su visión de futuro. Adicionalmente realicé observación participante, en la cual presencié el desarrollo de sus talleres en la comunidad Concepción y también participé en dos ocasiones en sus programas radiales. Estas observaciones me permitieron analizar las emociones compartidas entre grupos, sus objetivos y sus formas de politización.

---

<sup>1</sup> Ver anexo 1: Guía de entrevistas semiestructuradas

La tesina está compuesta por tres capítulos. En el primero abordo las problemáticas que viven las mujeres afroecuatorianas desde una historia de esclavitud y las luchas por su liberación, por tanto, analizo la forma en que dichas problemáticas han generado diversas emociones negativas o positivas que las llamaron a encontrarse, buscar estrategias de alianzas y de apoyo colectivo. En el segundo capítulo expongo dos categorías de análisis: el marco teórico sobre las emociones desde las ciencias sociales y cómo estas son una base para la organización colectiva e individual; y una breve introducción teórica de la interseccionalidad. Por último, en el tercer capítulo presento el trabajo de campo que realicé en la Red de Mujeres Afros y Diversas de la provincia Esmeraldas. En las conclusiones se exponen los principales resultados encontrados durante mi proceso investigativo y se da respuesta a la pregunta de investigación.

## **Capítulo 1. Mujeres afroecuatorianas y sus luchas por la libertad**

En este capítulo hago un acercamiento a las problemáticas y a las luchas que han enfrentado las mujeres afroecuatorianas, explico el enfoque de la investigación y su contextualización. Este análisis me permite evidenciar los procesos que las han movilizadas, haciendo especial énfasis en las múltiples emociones que han experimentado. Para esto, me remonto brevemente a procesos históricos de la esclavitud en el Ecuador, al papel de las mujeres en aquella época, especialmente en su lucha por la libertad. Posteriormente abordo la situación después de la colonización, es decir, las secuelas que dejó ese sistema para la población afroecuatoriana, particularmente para las mujeres. Aquí tomo los aportes de los procesos de luchas y su organización en contra de las violencias que dejó el sistema esclavista de la época.

Este análisis de las violencias vividas y de la movilización me lleva a indagar sobre las emociones que surgieron y que impulsaron estos procesos. A pesar de que en este capítulo no menciono paulatinamente la importancia de las emociones en sus luchas y cuáles fueron las emociones que surgieron en el momento para alcanzar sus objetivos de reivindicación, el proceso de movilización y las formas de violencias, como el racismo y la opresión patriarcal, dan cuenta que han sido influidas por una estructura de dominación, pero también por la esperanza de liberarse de esas opresiones.

Investigar sobre la politización de las emociones de mujeres racializadas implica analizar y reconocer todas las expresiones de sufrimiento causadas por el racismo estructural. Sin embargo, también es importante visibilizar las luchas y resistencias que crean como respuesta a las violencias vividas, y que a su vez las emociones surgidas a partir de los hechos se convierten en una herramienta de acción política dentro de sus procesos organizativos (De Oliveira 2017).

El estudio de las emociones y de la movilización también debe ser analizada desde la construcción histórica del género, es decir, desde el cuidado y el afecto que hacen parte de una estructura patriarcal (Gómez 2019). Pero que también deben ser analizadas desde categorías como raza y clase social, o sea, de una interseccionalidad de múltiples opresiones.

### **1.1. Procesos de movilización**

Históricamente las mujeres afroecuatorianas han sido parte de los procesos de luchas por la abolición de la esclavitud durante la Colonia. En 1778, en las haciendas de los Jesuitas ubicadas en el territorio ancestral del Valle del Chota, territorio donde la población afro fue sometida a la esclavitud, dio inicio un proceso de movilización en contra de las condiciones

en las que vivían y ‘trabajaban en la hacienda’. Martina Carrillo, una de las mujeres esclavizadas, fue azotada brutalmente por haber participado en la movilización, ya que pidió al presidente electo de la época que se les asignara protección y descansos en las haciendas. Después de la muerte de Martina algunas de sus peticiones llevaron a nuevas ordenanzas que establecían que se debían respetar los derechos de las y los esclavizados, y aquellos colonos que no cumplieran esta disposición debían pagar una multa al Estado (Vera 2015).

El breve recuento de este hecho histórico invita a repensar y a visibilizar el agenciamiento político de las mujeres racializadas que permita “garantizar la vida de sus seres queridos y de otras personas en sus comunidades” (De Oliveira 2017, 38). Otra de las mujeres que representa la historia de la emancipación de la esclavitud, movida por emociones a causa de la violación de derechos, es María Chiquinquirá quien inició una demanda por la libertad. Estas movilizaciones fueron parte de su agenciamiento político que buscaba la libertad, una protección por parte del Estado y que sus derechos fueran reconocidos (Vera 2015). En estos contextos históricos del colonialismo, cargados de violencias, las mujeres no solo se dedicaban al trabajo de producción de la caña o se desempeñaban como sirvientas de los hacendados, también eran responsables del trabajo reproductivo y del cuidado (Morales 2019).

Tras las reformas agrarias de 1964 y 1973 los territorios afroecuatorianos fueron poblados por colonos, es decir, gran parte de la población afro perdió el acceso de sus propias tierras (Vera 2015). A pesar de que las tierras estaban en manos de los colonos, algunos afroecuatorianos (hombres) pudieron acceder a títulos de propiedad. Sin embargo, a pesar de todo el trabajo que realizaban para la reproducción capitalista y de la carga que tenían las mujeres afroecuatorianas durante el régimen de las haciendas y después de la reforma agraria, no pudieron disfrutar del derecho a la tierra.

En 2013 algunas madres solteras y jóvenes de la comunidad Santa Ana se organizaron como respuesta a la falta del territorio, y motivadas por el mismo sentir decidieron comprar tierras a una hacienda, sin embargo, el dueño accedió a regalárselas. Luego de esto la Asociación Devotas de Santa Ana, como nombraron a este movimiento, realizaron las gestiones pertinentes con el Ministerio de Vivienda a fin de construir 29 casas para las mujeres (Morales 2019).

Las poblaciones afroecuatorianas han contribuido significativamente a la construcción de la nación, por medio de las expresiones culturales, sus luchas contra el sistema de

discriminación y segregación, sin embargo, sus procesos de luchas o contribuciones han quedado en el olvido debido a prácticas racistas naturalizadas desde el Estado, que se evidencia en la invisibilización, el empobrecimiento y exclusión de las poblaciones afroecuatorianas (Hernández 2019). De acuerdo con Belanzátegui, Morales y Lara (2021), el olvido o la invisibilización de los aportes de las mujeres afroecuatorianas está sustentada por el sistema patriarcal que ubica a las mujeres como inferiores. Ambas investigaciones dan cuenta de que las mujeres afroecuatorianas no solo son víctimas de violencia de género, sino también de la discriminación racial y social.

Por su parte, Viveros advierte que “hoy en día es inimaginable que un programa de estudios de las mujeres o de estudios feministas se centre solo en el sexo” (Viveros 2018, 8). Por lo tanto, y como lo he mencionado anteriormente, esta investigación no solo está centrada en los estudios de género, sino también en la raza y la clase social. Para Lugones (2019, 27) “la interseccionalidad intenta desencubrir a todo feminismo que conciba a ‘mujer’ categorialmente”.

En 2016 la académica Rocío Vera escribió un artículo en el cual narraba las historias de vida de dos mujeres afroecuatorianas que vivían en un barrio de Quito y que eran víctimas de profundas desigualdades sociales. La autora toma en consideración los ejes de dominación que interpelan a las dos mujeres: la clase social, el género y la raza. En estas narrativas comparten historias de dolores similares, como la rabia, la indignación, pero también la alegría de formar parte de organizaciones sociales y de compartir saberes. Son víctimas de violencia racial, de discriminación en espacios públicos como el ámbito educativo, el escolar, el universitario y el laboral. Sin embargo, desde la subjetividad y agenciamiento político de las mujeres protagonistas del artículo de Rocío Vera, se han movilizad con el objetivo de romper estereotipos y representaciones discursivas, y se ha propuesto luchar contra las violencias vividas y cambiar esas estructuras de poder que las vulneran y las presentan como inferiores.

Por otro lado, y bajo la lógica anterior, De la Cruz (2020) da cuenta de la multidimensionalidad de opresiones que atraviesa una mujer afroecuatoriana que migró de Esmeraldas hacia Quito a causa de la desposesión de sus tierras ancestrales y que vive en el basurero de un barrio en la capital ecuatoriana. Esta investigación presenta dos aportes analizados desde la violencia estructural: la verticalidad y la microverticalidad en la intimidad. La primera se refiere a la explotación laboral y a la segregación espacial en la que la sociedad excluye a mujeres afro y migrantes por asociar estas categorías a paradigmas

ligados a la delincuencia, pero también añade que el Estado no interviene y las desvincula de la esfera social. Mientras que la microverticalidad en la intimidad se refiere a la subordinación y a las violencias ejercidas por los hombres dentro del hogar hacia las mujeres afroecuatorianas.

Para De la Cruz (2020), la violencia estructural reflejada en la verticalidad y microverticalidad no son separables, es decir, se articulan. Desde mi perspectiva, esta inseparabilidad que propone la autora hace parte de una propuesta epistemológica de interseccionalidad. Según Viveros (2018) en su análisis del Colectivo River Combahee, la lucha contra el racismo, el patriarcado y el capitalismo se realizaba de forma inseparable, es decir, los tres ejes de opresión no pueden ser entendidos de manera aislada de la estructura ni tampoco pueden redefinirse de formas categoriales o jerarquizadas. Pese a que las estructuras de poder, como el racismo y el patriarcado, han invisibilizado las estrategias de liberación o la organización por la defensa de los derechos, estas demandas continúan formando “parte de la memoria colectiva de las mujeres afrodescendientes” (Belanzátegui, Morales y Lara 2021, 71).

Los aportes e investigaciones sobre el rescate de la memoria están vinculado al espacio, o sea, desde el territorio emergen recuerdos y emociones como el dolor o el sufrimiento, así como también emociones de amor, de lucha o de supervivencia, y de esta forma se puede construir la memoria y la subjetividad por medio de un espacio, lugar o territorio (Gómez 2019). Sin embargo, Antón (2017) indica que esos aspectos de la memoria que causan dolor son dejados en el olvido y que se intenta no traerlos al presente para evitar más sufrimientos. Además, “la memoria debe ser entendida como una selección de ciertos rasgos del pasado o acontecimientos que son conservados y otros inmediatamente descartados” (Antón 2007, 128).

De acuerdo con Monkevicius (2022), las emociones tienen una estrecha vinculación con la memoria, estas no son separables ya que las emociones están conectadas con los eventos o experiencias pasadas, desde la memoria. Por lo tanto, estos sentires pueden ser comunitarios o subjetivos como los procesos de esclavitud o como las violencias vividas por el racismo o el machismo. “De esta manera, las emociones ‘ingresan’ al espacio público de interacción moldeando la producción de memorias y dando sostén a los procesos de lucha” (Monkevicius 2022, 138).

Belanzátegui, Morales y Lara (2021, 75) plantean que “para las mujeres afrodescendientes la memoria es un componente base del cual se forjan, se sostienen y se construyen la acción y el discurso político afrodescendiente”. Tanto estas memorias cargadas de dolores como las estrategias reivindicativas, los cantos, las danzas afro, los cuentos, mitos y leyendas y la espiritualidad son parte de la memoria histórica y colectiva del pueblo afroecuatoriano que refuerza la construcción de la identidad (Antón 2007).

Los espacios organizativos que velan por la revitalización de la memoria ancestral y por su identidad también se relacionan con los espacios de sanación desde lo sagrado a fin de visibilizar la identidad. Estos espacios no solo presentan una mirada histórica patriarcal, sino que también recrean la historia de marginación hacia las poblaciones afroecuatorianas (Belanzátegui, Morales y Lara 2021).

## **1.2. Contextualización de la provincia de Esmeraldas**

En siguiente acápite expongo datos demográficos de la provincia Esmeraldas y realizo una descripción de la Red de Mujeres Afros y Diversas, así como de sus principales acciones para erradicar la violencia contra las mujeres afroecuatorianas.

Según los datos del INEC (2021), Esmeraldas tiene un 43 % de población que se considera afroecuatoriana. Se trata de una provincia que presenta índices muy altos de pobreza, pues registra un 52,9 % de pobreza por ingreso y un 25,3 % de pobreza extrema. Para Castillo (2020, 99) una de las causas de esta situación es que “en este territorio existen prácticas institucionales de exclusión y segregación”, esto indica que en la provincia ha sido una de las más olvidadas y abandonada por el Estado, no hay intervenciones administrativas que garanticen la calidad de vida de los afroesmeraldeños. Las condiciones en la que viven la mayoría de los afroesmeraldeños son extremadamente vulnerabilizadas; además existen lugares periféricos y de asentamientos de resistencias donde habitan poblaciones mayoritariamente afro sin acceso a servicios básicos eficientes, como el agua potable, alcantarillado, electricidad y recolección de basura adecuada, sumado a esto, la violencia criminal que se está visibilizando en la provincia no ha tenido una respuesta eficaz de parte del Estado.

Desde lo anterior, la sociedad afroesmeraldeña ha realizado actividades de resistencias desde la solidaridad comunitaria, pero también, algunas organizaciones buscan revitalizar la memoria ancestral. la Red de Mujeres Afros y Diversas es una organización compuesta en su mayoría por mujeres de los cantones Esmeraldas, Eloy Alfaro y San Lorenzo, las cuales desde



sus mismos sentires han realizado acciones colectivas en busca de reivindicar sus derechos, de reconectar con conocimientos ancestrales y de revitalizar la memoria, empoderando a las niñas y mujeres de la provincias sobre la historia del pueblo afroesmeraldeño, costumbres y prácticas que permitan evidenciar que la situación de Esmeraldas es histórica y que se debe comenzar un trabajo de empoderamiento y resistencias a las futuras generaciones por medio de la cultura y el arte.

Además, la Red de Mujeres también buscan a través de la articulación con otras parroquias de la provincia, empoderar a las niñas, adolescentes y mujeres del espacio rural en temas como la violencia de género, el racismo estructural, la memoria ancestral y los emprendimientos como formas de obtener medios de vida lícitos y propios.

Las acciones colectivas de esta organización han estado motivadas por las emociones, como la indignación por la violencia, y con la esperanza de que todas las mujeres tengan una vida libre de violencias y de racismo. La Red no cuenta con suficientes recursos económicos, por lo que buscan financiamiento a través de otras instituciones como la Universidad Católica de Esmeraldas, la cual ha implementado un proceso de empoderamiento económico, dotando a la Red de herramientas para fortalecer sus capacidades. Asimismo, cuentan con un programa radial donde cada sábado expresan sus sentimientos y emociones que han surgido durante las semanas y divulgan las actividades que ejecutan periódicamente. También tienen articulación con otras organizaciones de mujeres afroesmeraldeñas, lo que les permite compartir espacios similares de lucha y de reivindicación.

En la actualidad Esmeraldas registra un inusitado aumento de violencia criminal, muchas vidas se ven amenazadas a diario y el índice de asesinatos es cada vez más alto. Debido a esta situación la Red incide desde sus espacios, como la radio, en la articulación con otras organizaciones para realizar acciones conjuntas entre las que sobresalen conversaciones acerca de cómo mitigar los niveles de violencias o plantones contra la criminalización en Esmeraldas. Además, las mujeres que forman parte de esta organización realizan acciones de sanación enfocándose en los saberes ancestrales. En el capítulo 3 de la presente investigación menciono las emociones que las movieron para iniciar la acción colectiva, los procesos y las formas en las cuales realizan sus actividades.

### **1.3. Problematicación: interseccionalidad y politización de las emociones de mujeres afroecuatorianas de Esmeraldas**

La investigación es guiada por un enfoque interseccional. El enfoque de la interseccionalidad expresa la articulación de las opresiones que se dan por motivo de raza, clase social y género. Con base en este término, que fue acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989, en esta tesina se convoca a repensar y analizar la situación de las mujeres afroecuatorianas frente a diversos sistemas de dominación. De acuerdo con Viveros (2018) esta propuesta interseccional, que surgió del feminismo negro afronorteamericano, no tuvo mayor impacto en Latinoamérica debido a que para los Estados y para otros grupos de poder, las desigualdades estaban centradas en la subordinación de la clase social y no en la raza.

Por otro lado, los movimientos feministas latinoamericanos en general se enfocaban principalmente en la desigualdad con base en la diferencia sexual y en el género (Galván 1995). “El movimiento de las mujeres negras en América Latina tiene sus precedentes en Brasil, donde se celebró en 1988 el I Encuentro Nacional de la Mujer Negra, con los objetivos de denunciar las desigualdades sexuales, sociales y raciales” (Luna 2006, 670).

Tal y como plantea Curiel (2002), el movimiento de mujeres negras inicia con el reconocimiento de los sistemas de opresión como la raza, la clase social, la sexualidad y el género que son categorías que las subalternan por ser mujeres negras y por su precaria condición socioeconómica. Para este movimiento la

política de identidad se convierte en una herramienta que ha sido una de las estrategias prioritarias de los grupos y colectivos que se dedican a combatir estos sistemas de dominación. Consiste en una serie de acciones que buscan reafirmar una subjetividad contextualizada en los efectos de hechos (Curiel 2002, 97).

Durante la década de los 80 en Ecuador las mujeres negras comenzaron a organizarse en diferentes procesos y a participar en diversos encuentros nacionales. Además, surgieron movimientos en contra de la violencia de género y el racismo estructural (Antón 2009). Un paso fundamental en este sentido fue la creación en 1997 del Movimiento de Mujeres Negras de Quito (MOMUNE).

La MOMUNE tenía como finalidad en sus agendas políticas empoderarse desde la identidad afroecuatoriana, la revitalización de la memoria histórica y la sabiduría ancestral. Más adelante se preocuparon acerca de las distintas formas de opresión que sufrían por el hecho de ser mujeres y negras, es decir, sobre las relaciones de poder en el sistema patriarcal que ha

subordinado a las mujeres. En 1999 se realizó el Primer Congreso Nacional de Mujeres Negras, en el cual se estableció la Agenda Política de las Mujeres Negras del Ecuador que abordaba diferentes temáticas que constituían preocupaciones centrales de este grupo social.

Esta agenda política no solo estaba sustentada por la lucha contra el racismo y contra la discriminación, sino también por las relaciones de poder de la clase social, pues denunciaba que las mujeres negras presentaban un índice de pobreza más alto que la sociedad mestiza ecuatoriana. La agenda también hacía énfasis en el género al dar cuenta de los impactos de violencia tanto en el ámbito privado como en el público. En el marco del Primer Congreso Nacional de Mujeres Negras se creó también CONAMUNE (Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador), la cual aglutinó a 120 organizaciones que operaban en las diferentes las provincias del país, incluyendo a Esmeraldas. En la actualidad CONAMUNE continúa trabajando para lograr el empoderamiento de las mujeres negras del Ecuador (Vera 2015).

La lucha de las mujeres afroecuatorianas no solo está direccionada a aspectos públicos (casa afuera) sino también hacia lo privado (casa adentro). En estos espacios la estructura patriarcal y la lucha por la no violencia de género también se convierten en una disputa diaria para las mujeres afroecuatorianas, porque además de combatir el racismo y el clasismo también tienen que hacer frente al machismo imperante en la sociedad ecuatoriana actual (Balanzátegui Morales y Lara 2021).

Las organizaciones de mujeres afroecuatorianas se han convertido en uno de los pilares para los movimientos antirracistas del Ecuador, ya que:

La capacidad de organización de las mujeres afroecuatorianas hoy en día es una de las mayores fortalezas del proceso organizativo. Es justo reconocer que gracias a la tenacidad de las lideresas muchas organizaciones sobreviven. En el plano nacional las mujeres afroecuatorianas sobresalen de gran manera. Podríamos decir que el protagonismo de las mujeres afroecuatorianas ha eclipsado a los hombres (Antón 2011, 119).

Las mujeres afroecuatorianas, que también han sido parte de procesos liderados por hombres, han jugado un papel significativo en la lucha contra todos los ejes de dominación. A partir de las problemáticas descritas anteriormente, las diversas formas de violencias que viven las mujeres afroecuatorianas y sus procesos reivindicativos organizacionales se analizan desde el giro emocional que las ha convocado a la lucha contra de los sistemas de opresión.

Ahmed (2015) hace un análisis sobre las emociones, sobre el racismo y sobre el cuerpo de las mujeres negras. El estudio alude a emociones tales como el miedo y el odio desde un análisis acerca de un acontecimiento que vivió Audre Lorde en su niñez, quien fue víctima de racismo mientras viajaba en un autobús con su madre. La autora hace énfasis en que esas emociones iniciaron desde el contacto físico con una persona racializada y con otra no racializada, es decir, desde lo negro considerado inferior y desde lo blanco entendido como superior. Aquí el sujeto racista siente miedo, repugnancia, asco, odio, dolor y otras emociones negativas hacia el sujeto racializado. Se trata de un acto de contacto físico, pero también visual, que puede generar dos condiciones: la primera es que el sujeto racista se aleje de ese cuerpo considerado insignificante; y la segunda, que ese mismo sujeto responda de forma violenta.

Ese miedo, rechazo, odio y repugnancia que desencadenó el sujeto racista provoca que muchas mujeres sientan que su autoestima decae –algo que se encuentra presente en la actual investigación–. De acuerdo con Vera (2015), una de las acciones más importantes que realizó CONAMUNE fue el trabajo en la autoestima de las mujeres que integraban las distintas organizaciones en las diferentes provincias ecuatorianas. Muchas de ellas se consideran inferiores debido a los procesos de exclusión y discriminación que sufrían y que sufren las mujeres afro. A fin de recuperar o revalorar la autoestima de estas mujeres, la CONAMUNE se dedicó a desarrollar prácticas que permitan que ellas mismas reconozcan sus propios aportes a la construcción cultural de la sociedad ecuatoriana.

Por su parte, Curiel (2002) en su investigación sobre las estrategias políticas de mujeres negras en Honduras, Brasil y República Dominicana, rescata los aportes que estos grupos realizaron con el trabajo de la autoestima de las mujeres negras a través del reconocimiento cultural y de la estética no blanqueada y predominante. Esta estética puede referirse a los cánones de bellezas construidos que están alejados de las mujeres negras pues consideran a lo blanco sinónimo de belleza y de elegancia. Según Ríos y Villareal (2017), el cabello liso es una de las condiciones sociales que rige la blanquitud, es decir, algunas mujeres negras prefieren desrizar sus cabellos porque no lo consideran estético, formal, ni profesional. Sobre este aspecto los autores mencionan que se nota la presencia de emociones como la vergüenza o el odio a sus cabellos, además, es posible que incluso lleguen a amar su cabello solo cuando este se encuentre liso.

Las representaciones y estereotipos que recaen sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas, como los mitos a cerca de la sexualidad, se transforman en discursos cargados de odio y desprestigio, donde estas representaciones convocan a ver sus cuerpos

como inmorales, calientes, provocadores o como mujeres de la vida alegre. Sin embargo, afortunadamente las mujeres afroecuatorianas han conseguido desmontar esas representaciones y resignificaciones, pues asumen sus identidades culturales y no desconocen las representaciones construidas y discursivas, pero sí niegan y deslegitiman el significado que la sociedad blanca-mestiza ha creado sobre sus cuerpos (Hernández 2010).

Por otro lado, la investigación realizada por De Oliveira (2017) da cuenta del sufrimiento, de la indignación y del dolor que viven las mujeres negras de Estados Unidos y de Brasil producto de los asesinatos cometidos por policías hacia los hijos de dichas mujeres. Cabe mencionar que estas violencias son consecuencias del racismo y del odio sistémico que imperan en esas sociedades. Su trabajo muestra las formas en que sus emociones llevan a estas mujeres a movilizarse en contra de la discriminación y de las muertes provocadas por la acción policial. A esa movilización la autora la llama lucha indignada que hace referencia a una “estrategia política practicada por las madres de las víctimas de la violencia para denunciar el terror y el racismo que resultan en extrema violencia en la vida de las mujeres negras” (De Oliveira 2017, 43).

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado, Lozano (2022) invita a reflexionar sobre su propuesta epistémica.

La propuesta va más por el lado de fortalecer nuestras organizaciones de mujeres negras, tejer redes, movilizarnos por la construcción de una sociedad diferente. La organización nos dará la fuerza social y el poder necesario para desafiar la economía neoliberal, enfrentar el racismo y el sexismo en la teoría y en la práctica y desarrollar enfoques y prácticas que nos permitan, junto a otras mujeres y otros hombres, transformar la realidad global y no solamente una pequeña parte de ella (Lozano 2022, 423).

Esta propuesta es justamente lo que la Red de Mujeres Afros y Diversas de la provincia de Esmeraldas está empleando en sus agendas políticas internas. Esta organización no solo ha fortalecido su estructura, sino que además realizan procesos en contra de la violencia estructural que viven las mujeres en esta provincia. Las reflexiones sobre este punto se encuentran en el último capítulo de la tesina.

En el presente capítulo se realizó una reflexión sobre la lucha histórica de las mujeres afroecuatorianas, no solo desde una concepción de género sino también racial y de clase social. Las formas organizativas de las mujeres afroecuatorianas en contra de la violencia estructural reflejan que son parte de la elaboración de emociones colectivas que se transforman en acción política.

Por otro lado, se ofreció una pequeña contextualización de la provincia de Esmeraldas y se ahondó en el enfoque interseccional como guía teórico-metodológica.

## **Capítulo 2. Politizar las emociones**

En este capítulo analizo dos categorías: las emociones desde la perspectiva de las ciencias sociales y la acción política. La interseccionalidad permite comprender el estudio de tres sistemas de dominación en las mujeres afrodescendientes la clase social, el género y la raza. Abordo esta última categoría desde su inicio en mujeres negras de Estados Unidos, pero me centraré en los aportes latinoamericanos.

### **2.1. Teoría de las emociones**

Los estudios de las emociones han sido marginalizados y desconocidos a causa del logocentrismo, es decir, se ha concedido mayor relevancia a otras disciplinas basadas en la razón. Durante muchos años, desde las ciencias sociales, la razón y la emoción se contraponen e invisibilizan los lazos afectivos construidos comunitariamente (Gómez 2019). A pesar de que algunos autores tradicionales de la sociología analizaban en sus escritos temas basados en la razón y con carácter científico, por algunos motivos en sus estudios incluían también momentos y fenómenos afectivos. Sin embargo, estos no tenían gran valor académico pues eran marginalizados. Pese a que el estudio de las emociones desde la sociología tiene más de 30 años, aún es área poco conocida y estudiada desde la academia (Bericat 2000).

Las emociones están conectadas con el cuerpo porque en él coexisten dinámicas y relaciones sociales en cada contexto sociocultural que se van transformando o evolucionando al igual que las emociones (Belli 2009). Desde el punto de vista antropológico “las emociones participan de un sistema de sentidos y valores propios de un grupo social, cuyo carácter bien fundado confirman, así como los principios que organizan el vínculo social” (Le Breton 1998, 12).

Rosaldo (1989), en su estudio en la comunidad de los Ilongotes sobre la caza de cabezas da cuenta de las relaciones sociales y de las prácticas que se establecían en esta comunidad. El autor estableció que la caza de cabeza era impulsada por dos emociones: la ira y la aflicción. Tras la intervención y evangelización los Ilongotes no cazaron más cabezas, pues la nueva religión que les impusieron también devino un método para paliar o superar la aflicción de las muertes ocurridas en sus comunidades. Partiendo desde el punto de vista expuesto anteriormente es posible afirmar entonces que

Las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo. A través de los signos que traducen a los

demás, las emociones informarán mutuamente a los actores en presencia sobre sus sentimientos mutuos (Le Breton 2013, 73).

Por otro lado, Belli (2009) sostiene que las emociones son construcciones sociales y que existe una relación con el lenguaje que van cambiando o transformando significativamente, es decir, los nombres de las emociones cambian su significado de acuerdo con el transcurrir de los tiempos. Por ejemplo, la melancolía era utilizada anteriormente, pero en la actualidad es muy poco empleada en el lenguaje, por otro lado, hasta el siglo XVII la acidia era sinónimo de pereza, pero también tiene hace connotaciones religiosas.

## **2.2. Politización de las emociones**

Para este acápite retomo a Le Breton (1998) y su análisis desde la antropología sobre las emociones que forman parte de un tejido social comunitario. De esta forma podríamos mencionar las luchas de las mujeres que también presentan connotaciones emocionales. Sin embargo, no desde la construcción y romanticismo que se les ha impuesto a las mujeres, sino desde las luchas centrales en contra de las formas de violencias. Sobre este tema Gómez (2019) afirma que

Las emociones son centrales para la movilización política de estas mujeres, que ninguna transformación es posible sin abordar un cambio subjetivo que incluya el qué y el cómo sentimos, y que el alcance, las dimensiones y el ritmo de la transformación se complejizan de acuerdo con las particularidades afectivas de cada sujeto individual y colectivo (Gómez 2019, 79).

Politizar las emociones en espacios públicos resulta fundamental para llevar a cabo procesos enmarcados por un mismo sentir desde la movilización social. Compartir esas emociones permite además que se sigan tejiendo lazos de afectividad para continuar con las luchas y crear nuevas formas de resistencias desde una mirada feminista. Por lo tanto, las emociones van más allá de una construcción de inferioridad que se les han otorgado a las mujeres por ser mujeres, sino que son experiencias y saberes colectivos que se van transformando en la práctica de la cotidianidad (Pérez y Gregorio 2020).

De acuerdo con (Soler 2021, 554), “la mayor parte de los sociólogos de los movimientos incorpora a sus análisis enfoques culturalistas compatibles con la teoría cognitiva que domina el campo de las emociones, pero centrados en la manera cómo los sujetos experimentan las emociones”. Dentro de las estructuras de relaciones sociales de poder se pueden establecer aspectos emocionales en las interacciones corporales (García, Guzmán y Marín 2016). Tal como mencioné anteriormente en el postulado de Ahmed (2015), que emplea el ejemplo del



sujeto racializado (Audre Lorde) y el sujeto racista (mujer blanca), lo corporal puede generar emociones agresivas y violentas cuando existen relaciones de poder entre subalternos y dominantes.

Por su parte, emociones como la rabia o el miedo también conllevan a la politización o a poner en agendas lo que producen esas emociones. Esto se puede analizar dentro de los movimientos de mujeres negras, pues

La pasión de la indignación es crucial, en cuanto nos da ‘la energía’ para reaccionar en contra de los profundos investimentos sociales y psíquicos del racismo y también del sexismo. Aquí la indignación se construye de diferentes maneras: como una respuesta ante la injusticia del racismo; como una visión del futuro; como una traducción del dolor en conocimiento, y como cargada de información y energía (Ahmed 2015, 265).

Lo anterior se manifiesta también en un estudio de caso realizado por García, Guzmán y Marín (2016). En esta investigación los exponen que la ira y el enojo son emociones que pueden desencadenar una acción colectiva que “motiva a la gente para atacar y eliminar la fuente de daño” (García, Guzmán y Marín 2016, 28). Además, plantean que las emociones que emergen en determinados contextos no pueden ser calificadas como positivas o negativas, sino que actúan como impulsoras y detractoras en dependencia de la situación en la que se presenten.

### **2.3. Interseccionalidad: aportes teóricos**

Durante la esclavitud las mujeres negras que fueron secuestradas de África eran tratadas igual que a los hombres raptados para ser vendidos como esclavos. Para ese sistema las mujeres eran consideradas mercancías, animales o bestias de carga que solo debían producir y reproducir porque eran usadas como objetos sexuales y para procreaban, pero inmediatamente eran comercializadas (Davis 2005).

Sojourner Truth fue una de las primeras mujeres negras esclavizada en exponer las desigualdades de clase, raza y género en una conferencia en el año 1851. Mediante un discurso titulado “Acaso no soy una mujer”, denunció todas las desigualdades que sufrían en esa época las mujeres negras que habían dejado de ser esclavas. El texto refleja las violencias vividas como mujer negra, la universalización del ser mujer, es decir, que las mujeres negras

no eran consideradas mujeres, y las condiciones socioeconómicas en que vivían las mujeres negras, consecuencia directa del colonialismo (Truth 1851).<sup>2</sup>

La interseccionalidad es una propuesta teórica y epistemológica que permite comprender las relaciones de poder entre la raza, la clase social y el género y que debe ser analizada de forma igualitaria, es decir, sin estructuras jerárquicas (Viveros 2018). En 1989 Kimberlé Crenshaw, una mujer negra y abogada de los Estados Unidos, acuñó el término interseccionalidad para exponer una situación específica de las mujeres negras y empobrecidas. Por lo tanto, es preciso señalar que el término y la teoría de la interseccionalidad surgieron en Estados Unidos. Las mujeres de color,<sup>3</sup> no solo deben enfrentar el racismo, la segregación y la discriminación por ser negras, sino que además soportan las cargas laborales domésticas, la responsabilidad del cuidado, la violencia de género y por último deben enfrentar condiciones socioeconómicas más precarias a diferencia de otras mujeres no racializadas (Crenshaw 1991).

La presente investigación está centrada en el análisis feminista de la teoría interseccional porque su propuesta me permite entender las categorías de opresión de formas conjuntas y no separadas. Esta teoría propone

entender las relaciones sociales de dominación a partir de una matriz donde se articulan y coconstruyen –de manera dinámica y contradictoria– diferentes sistemas de poder. Desde esta propuesta feminista, no bastaría con atender sólo las situaciones de opresión dadas por el género, pues esto reproduciría dinámicas jerárquicas (en función de la raza y/o clase social) que la misma teoría y el activismo critican. Así, la interseccionalidad se posiciona como una herramienta conceptual y analítica útil para la investigación, que permite comprender y atender a las formas particulares en que el género se imbrica con otros ejes de exclusión en diferentes contextos, niveles y ámbitos (Cubillos 2015, 132).

---

<sup>2</sup> “Los caballeros dicen que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carretas y para pasar sobre los charcos en la calle y que deben tener el mejor asiento en todas partes. ¡Pero a mí nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo ni me ha cedido el mejor asiento! y ¿acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ¡ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿acaso no soy una mujer? Puedo trabajar y comer tanto como un hombre si es que consigo alimento, ¡y puedo aguantar el latigazo también! Y ¿acaso no soy una mujer? Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie me escuchó” (Truth 1851, párr. 3).

<sup>3</sup> La autora utiliza este término para referirse a las mujeres negras de los Estados Unidos, sin embargo, para esta tesis utilizaré el término afrodescendientes porque esta es la manera en la que se autoidentifican las mujeres que pertenecen a la Red debido a una apuesta política.

### **Capítulo 3. Politización de las emociones con una mirada interseccional**

Como bien expone Amanda Poroza Méndez (2019) en las conclusiones de su tesis de maestría “‘Luchas desde las negritudes’. Prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota”,

las luchas de reivindicación como mujeres afro se basan en procesos de reafirmación de la identidad étnica, el desarrollo de talleres sobre los derechos de las mujeres, así como en la realización de agendas que han visibilizado indicadores y realidades de las problemáticas en la que se encuentran (Poroza Méndez 2019, 127).

Siguiendo tal argumento, pero incrementado el análisis de las emociones en este capítulo expongo los resultados del estudio de caso de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas. Mi exposición se nutre de un enfoque interseccional, para examinar sus acciones políticas a través de sus sentires o emociones. También rescato sus aportes en la construcción del Estado nación del Ecuador mediante sus tradiciones y luchas contra el racismo, el empobrecimiento de las mujeres afroesmeraldeñas y la violencia de género.

#### **3.1. Antecedentes de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas**

La Red, en cuanto organización de desarrollo social y político, se creó por iniciativa de la directora actual, con fecha del 17 de febrero de 2011. A nivel cantonal iniciaron con aproximadamente 150 mujeres.

Es importante destacar que nacen como “mujeres negras” y no como “mujeres afroecuatorianas”. Inicialmente su visión era que la organización sea de carácter diverso, que las mujeres puedan autoidentificarse desde sus subjetividades. En la actualidad se rescata la construcción de la afrodescendencia desde una perspectiva política. Según Campoalegre (2018), el término “negro” parte de una construcción colonial de la raza para clasificar y excluir, sin embargo, el término “afro” hace referencia a la subjetividad y la agencia política, en este caso de las mujeres en resistencias.

La directora y presidenta de la Red, Lennis, había iniciado un proceso con otras organizaciones y además era parte del Consejo de la Niñez y Juventud del cantón. En sus procesos trabajaba junto con hombres y mujeres, pero decidió comenzar un trabajo solo con mujeres. Para ella, esa decisión fue un reto dado que había comentarios sobre la rivalidad entre mujeres y en su espacio se comentaba que las organizaciones de mujeres tienen poca duración y que además entre nosotras mismas no nos queremos (entrevista a Lennis Bennett,

directora de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023).

La situación descrita en el párrafo anterior da cuenta de una estructura de poder androcéntrica, que crea estereotipos de odio y la rivalidad entre mujeres. Estas condiciones son producto del patriarcado que ha construido a las mujeres para competir jerárquicamente, asumir esa competencia y aceptar esas construcciones. Algunas autoras han identificado a este tipo de relaciones de poder entre mujeres como enemistad genérica femenina (Sáez Laredo 2019), lo cual dificulta la creación de redes y alianzas.

La iniciativa de formar una organización, como ya se adelantó, inició en el espacio donde se reunían mujeres y hombres. Sin embargo, el interés era iniciar un proceso que aglutinara únicamente a las mujeres, sin desconocer lo valioso del acompañamiento de los hombres, quienes seguirían siendo sus amigos y compañeros de luchas contra el racismo. Así, las mujeres se encontraron, cocinaron, compartieron saberes y en ese momento se materializó la Red.

Su objetivo inicial fue continuar una lucha juntas, a partir de una nueva etapa bajo el lema “estar junta, porque juntas si caminamos juntas, si aprendemos a estar juntas y a sembrar juntas, la cosecha será mejor” (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023). La agenda se centró entonces en problemáticas que excedían la cuestión racial, por ejemplo, se incluyó la prevención de embarazos en adolescentes y la violencia contra las mujeres, junto con el tratamiento del racismo estructural.

Dicha agenda no podría manifestarse sin el reconocimiento de las emociones que les atraviesan a las mujeres de la Red, que de acuerdo con Le Breton (2013), las emociones hacen parte de la colectividad porque comparten las mismas experiencias y esas similitudes conllevan a la acción política de forma comunitaria.

Con respecto a la composición de la Red hay que especificar que en ella se unificaron 15 organizaciones de bases y que la mayoría de las mujeres que la integraban eran docentes de escuelas y colegios. A pesar de la gran acogida que supuso la red entre las personas, muchas docentes no pudieron seguir participando de ella debido a que, con las nuevas modificaciones en el sistema educativo, no podían reunirse habitualmente.

Desde la Red, construyeron diversas actividades en aras del empoderamiento femenino, a los cuales llaman senderos. Esto quiere decir que algunas de las mujeres son motivadas por un

emprendimiento. A continuación, enlisto algunos de los principales senderos, información que obtuve como parte del trabajo de campo.

- a) En el cantón de Esmeraldas hay 30 senderos con productos diferentes, los que se encuentran activos son los siguientes:
  - ✓ Académico: en este sendero crearon un Centro de Formación Capacitación, Cimarrón, donde buscan formarse desde diversos aspectos educativos; liderazgo, empoderamiento, política, cursos sobre racismos, violencia de género, etc.
  - ✓ Ambientales: en este espacio buscan resignificar la tierra, las plantas medicinales y los huertos familiares desde una perspectiva ancestral.
  - ✓ Salud: enfocado en aspectos relacionados con la salud sexual y reproductiva y la medicina ancestral.
  - ✓ Negocios: conformación de los emprendimientos de las mujeres de la Red.
  - ✓ Participación política: fortalecimiento en la acción política de las mujeres.
  - ✓ Artesanías y manualidades: gran parte de las mujeres participan de sus propios proyectos artesanales y manuales, los cuales son representativos de la cultura afroecuatoriana; así, visitan diferentes ferias para mostrar y comercializar sus productos.
  - ✓ Gastronomía: algunas mujeres cuentan con emprendimientos sobre alimentación, sin embargo, la Red tiene como iniciativa establecer un restaurante con gastronomía esmeraldeña y técnicas de las abuelas.
  - ✓ La Bodita: en este espacio se reúnen y cocinan entre todas para compartir sus experiencias.
- b) En la parroquia de Rocafuerte, perteneciente al cantón de San Lorenzo, hay un sendero conformado por 28 mujeres. Realizan diversidades de productos elaborados sobre la base del calabazo, el coco y la caña de guadua.
- c) En la parroquia La Concepción, perteneciente al cantón de San Lorenzo, tienen un sendero, conformado por 12 mujeres. Actualmente no han tenido la oportunidad de producir, sin embargo, entre sus iniciativas sobresalen la idea de implementar un restaurante con mirada ancestral, así como la elaboración y comercialización de harina a base del pepepán.

- d) En el cantón Eloy Alfaro, la parroquia Colón Eloy tienen la iniciativa de crear una escuela de música afro, a fin de que niños y niñas aprendan a elaborar la marimba y entonarla.

### **3.2. Estructuras de violencias y reconocimiento de las emociones que atraviesan sus cuerpos**

De acuerdo con Gómez (2019), la centralidad de las emociones en la movilización política de las mujeres se traduce en la transformación de sentimientos para llegar a la acción colectiva. Las violencias que enfrentaron y que aún enfrentan las mujeres de la Red están divididas en tres categorías de opresión, y en cada una de ellas se encuentran las emociones que las motivaron a movilizarse. Así lo describo a continuación.

#### **3.2.1. Violencia contra las mujeres**

Las emociones que atraviesan el cuerpo de las mujeres de la Red que vivieron violencia por su género en los espacios privados y públicos son la rabia, la tristeza y otras emociones dolorosas como decepción. En el ámbito privado, algunas de ellas fueron víctimas de violencias por parte de sus ex - convivientes. Al inicio no reconocieron la violencia porque esta suele ser naturalizada (Añón 2016), y en el caso particular de sus experiencias, apuntalada en la construcción de la maternidad, es decir, el rol de madre, socialmente designado a las mujeres, implica “cuidar a la familia y aguantar las situaciones de abusos” (entrevista a Wendy, integrante de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas, Esmeraldas, 25 de enero de 2023). Esta situación impide que se reconozca la violencia, y cuando se la reconoce y se admite genera sentimientos de tristeza, dolor, rabia e impotencia.

Una mujer de la Red mencionó que le dolía el corazón, sentía presión en el pecho, angustia y desesperanza. Sin embargo, al encontrarse con otras mujeres de la Red, esas emociones se transformaron en esperanzas, dado que ahí encontró un espacio seguro, donde expresar lo que siente y donde se siente libre. Además, ahora es feliz de ser parte de la Red y compartir sus experiencias a muchas mujeres que también han sido víctimas de violencias y han intentado salir de ese círculo (entrevista a Ruth Ayoví, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

Las mujeres de la Red no solo han vivido violencias en el ámbito privado, sino también en los espacios públicos. Un ejemplo es el que vivió una de las integrantes entrevistadas. Antes de ser parte de la Red, perteneció a una organización con más presencia masculina, que se dedicaban la lucha contra el racismo y al fortalecimiento de la cultura afroesmeraldeña. En

ese espacio sintió rechazo, infravaloración ante la exposición de sus ideas, egoísmo y además se limitaban a que ella tomara la iniciativa de fortalecer a las comunidades afro asentadas en los ámbitos rurales. Según ella, gran parte de los hombres no querían este empoderamiento porque decían que “si los negros se empoderan será difícil que dicha organización tenga más fondos” (entrevista a Wendy, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

Esa situación fue una de las que más le generaron dolor, cuando lo contaba, lloraba de rabia, desilusión e impotencia. Tal razón la llevó a desvincularse totalmente de los procesos reivindicativos. Sin embargo, consideró ser parte de la Red y buscar alternativas para que las mujeres se empoderen desde, como ella lo menciona, el despertar de la conciencia (entrevista a Wendy, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

En este apartado rescato lo que menciona Pérez y Gregorio (2020). Manifiestan que, a pesar de que los imaginarios colectivos dominantes, atribuyen lo sentimental (llorar, tener impotencia) son manifestaciones intrínsecamente de las mujeres, la cita anterior anterior da cuenta que esas emociones son experiencias y saberes colectivos para lograr lo que Ahmend (2015, 265) menciona como “la energía para reaccionar en contra de los profundos investimentos sociales y psíquicos del racismo y del sexismo”

Por otro lado, desde la Red se fomenta la prevención de embarazos en niñas y adolescentes, siguiendo con uno de los objetivos que se planteó la Red desde sus inicios. Esta problemática configura una forma de violencia en cuanto los derechos de las niñas y adolescentes se ven vulnerados (Goetschel y Herrera 2020). Ante esta situación surgen sentimientos de indignación y, por tanto, continúan trabajado por que se respeten tales derechos. Lo anterior da cuenta de una estructura de desigualdad que se ancla en el Estado, pues desde ahí no se toman medidas adecuadas para contribuir eficazmente con la erradicación o mitigación de la problemática en la provincia de Esmeraldas.

La violencia de género limita a las mujeres a luchar contra de los sistemas de opresión no solo basados en el género sino también desde la clase social y el racismo. Lo anterior da cuenta de que las emociones de dolor, de desesperanza, miedo y angustia generan que el cuerpo de la mujer enferme, decaiga y no se anime a luchar contra las estructuras de poder. A pesar de las limitaciones y esas emociones que rodean los cuerpos, la organización y encuentro con otras mujeres conllevan a continuar con las luchas frente a la intersección de todas las categorías de opresión (Viveros 2018). Estas experiencias dan cuenta que sus emociones no solo les generaron enfermedades, sino que además las convocaron a la acción política.

### 3.2.2. Racismo estructural

“El racismo es la creencia en la superioridad inherente de una raza con respecto a las demás y, por tanto, en su derecho a dominar, ya sea manifiesto o implícito” (Lorde 2003, 137). La violencia que sufren las afroesmeraldeñas también tiene una marcada expresión en el racismo estructural, y sobre esta versa el siguiente apartado.

La violencia estructural y racista que persiste en el país, y que fundamenta el hecho de que se otorgue oportunidades a un grupo privilegiado y se niegue oportunidades a los “otros” racializados, posee un anclaje sociohistórico. Después de la Reforma Agraria, que tuvo lugar entre 1964 y 1973, gran parte de la población afroesmeraldeña migró hacia Guayaquil en busca de mejores oportunidades de vida. La mayoría que migró eran personas de las comunidades rurales, a quienes se le negó el acceso a la tierra que ellas mismas habían trabajado. Las políticas estatales beneficiaron a terratenientes mestizos y blancos, expulsando así a la población afroesmeraldeña.

Las mujeres, sobre todo las abuelas, se dedicaban a trabajar en casas de familias como cocineras, niñeras o cualquier trabajo de cuidado o labores domésticas en general. Las jóvenes, niñas o adolescentes, que tuvieron la oportunidad de estudiar en la ciudad de Guayaquil, vivieron experiencias de insultos y maltratos no solo por su color de piel, sino por ser portadoras de sus elementos culturales y sus tradiciones. En una de las entrevistas se referían al odio que sintieron cuando eran discriminadas.

Me decían “boom” en el oído. Nos decían las cocloneras y que ellos nos dieron vida a las negras. En el bus era horrible: nos decían, nos gritaban “boom negra, come tapao, váyanse a Esmeraldas”. Por eso surgió odio. Un día le di golpe a una chica del colegio en Guayaquil porque dijo que mi pelo era feo (entrevista a integrante de la Red,<sup>4</sup> Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

La cita anterior remite a una experiencia similar a la que vivió Audre Lorde (2003) en el autobús. Muestra cómo las formas de violencia que vivieron en la ciudad de Guayaquil, le generaron odio y mucha rabia por ser discriminada por el color de piel y su procedencia, es decir, que también fue víctima de xenofobia.

Si bien es cierto que las mujeres migraron con el objetivo de conseguir una vida digna, se enfrentaron no solo a la explotación laboral, sino al racismo estructural. Esto causó la

---

<sup>4</sup> Esta entrevistada prefiere guardar anonimato sobre su identidad.



remoción de muchas emociones que, por un lado, se manifestaron sobre el cuerpo del sujeto racista, pero, por otro, motivaron la acción colectiva del sujeto racializado y discriminado (Gómez 2019).

Siguiendo el recorrido histórico que mencionó la integrante de la Red antes citada, también se evidencian otros estereotipos. La mayoría de mujeres que migraron a Guayaquil pertenecían al ámbito rural, por lo que sus formas de hablar eran motivo de burlas y estigmatización. Ello obedece a lo que Stuart Hall denomina “el principio estructurador de ‘lo popular’”, que no son más que aquellas “tensiones y las oposiciones entre lo que pertenece al dominio central de la cultura élite o dominante y la cultura de la ‘periferia’” (Hall 1984, 102). El lenguaje forma parte de ese principio, así “debe ser correcto” de acuerdo con las normas blanqueadas, puesto que la sociedad blanco-mestiza tuvo oportunidades de estudiarlo y cultivarlo, mientras que las personas afroecuatorianas no tenían ni siquiera acceso a la tierra, menos al estudio.

Estas formas de burlarse del otro por su lenguaje o su forma de hablar forman parte de la estructura racista que busca simplificar y menospreciar a los pueblos afrodescendientes y también las nacionalidades por su diversidad de lenguas. De acuerdo con Monkevicius (2022), las emociones y las memorias están vinculadas porque la primera construye los eventos de la memoria significativa para la acción colectiva. Por tanto, la Red de mujeres también busca fortalecer la identidad y revitalizar la memoria ancestral mediante las tradiciones enlazadas de generación en generación porque les permite fortalecer vínculos de emociones para fortalecer las luchas individuales y colectivas.

### **3.2.3. Desigualdades económicas**

En Esmeraldas, donde la población afroecuatoriana es mayoría, las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales conforman el poderoso cuadro de la violencia estructural que se manifiesta en el racismo. La provincia es una de las que encabeza los mayores índices de pobreza extrema, y actualmente han aumentado los índices de delincuencia (Alcaldía de Esmeralda 2022).

Las entrevistas también confirman que Esmeraldas se encuentra atravesando por un ciclo de violencias y criminalidad y que es importante que el Gobierno de Lasso tenga en cuenta a la provincia y se realicen planes de acciones pertinentes para mitigar estos índices de violencias y muertes. La ciudad no solo está abandonada a nivel económico e infraestructural, sino que además se invisibilizan las situaciones de violencia criminal (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023; entrevista a Wendy, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

Si se analiza el empleo desde las lentes del género, se percibe que las mujeres se encuentran escasamente representadas en los puestos de instituciones estatales. Gran parte de las mujeres de la Red no tienen acceso a un trabajo digno y otras se desempeñan en empleos precarizados. Una excepción se halló en las docentes, quienes desde la etnoeducación<sup>5</sup> empoderan a las niñas en temas de fortalecimiento de identidad y género (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023).

¿Qué sentimientos afloran en las mujeres de la Red frente a esta situación? Tal panorama las sumerge en emociones de tristeza, de dolor y mucha preocupación hasta el punto de evitar salir de sus casas e incluso realizar las reuniones de forma virtual, aunque ahora (marzo de 2023) intentan superar ese medio, puesto que sus reuniones ya se realizan de forma presencial.

### **3.3.Luchas y estrategias de supervivencia de la organización**

Las emociones se manifiestan en experiencias y saberes colectivos, cuyos cambios se perciben en las prácticas cotidianas (Pérez y Gregorio 2020). De modo que a través de las acciones en los espacios públicos estas se van politizando y se logra la movilización social. En este acápite menciono las actividades que han realizado para el fortalecimiento de las mujeres de la Red.

#### **3.3.1. Empoderamiento y fortalecimiento de identidad**

Una de las luchas de las mujeres de la Red es el empoderamiento a través de la identidad racial. Las acciones de empoderamiento basadas en mantener el cabello rizado es una acción política que cada vez se va posicionando. Como plantea Estacio Caicedo (2021), muchas mujeres afroecuatorianas han intentado pertenecer a la blanquitud y esto ha conllevado a que realicen transformaciones en sus cabellos y se alejen de su verdadera identidad; coincido con la autora cuando explica que la textura del cabello ha devenido en patrón de marginación para las mujeres afro. Por ello, la Red trabaja en empoderar a las niñas, adolescentes y mujeres para que amen sus cabellos y que este proceso sea una acción política colectiva y no obligatoria.

En tal sentido, la Red ha realizado encuentros a nivel provincial; un ejemplo fue el que se realizó en el cantón Eloy Alfaro por el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, donde participaron 50 afroesmeraldeñas a fin de iniciar la transición de sus cabellos, es decir, dejar

---

<sup>5</sup> De acuerdo con la CODAE, la etnoeducación es un proceso educativo dinámico que contribuye al desarrollo de la identidad afroecuatoriana, a través del fortalecimiento de su conciencia histórica y social (Unesco 2011, 26).

de alisarlos. Sus estrategias se alejan de la imposición, más bien buscan concientizar, por medio de la historia, lo que significa llevar el cabello natural, el significado de las trenzas, de amarse sin tener que blanquearse o dejar de tener miedos y vergüenzas de llevar su cabello afro (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023).

Las reuniones que organizan las hacen en diferentes lugares de la provincia, principalmente en las parroquias. En estos lugares no solo se congregan para discutir agendas políticas, sino que, además, buscan fortalecer su identidad desde adentro. Se empoderan acerca de la alimentación afrodiaspórica, de lo que significa llevar el turbante, del racismo que les atraviesa, la violencia, el olvido del Estado por pertenecer al pueblo afro. A su vez, debaten sobre los discursos desarrollistas que las empresas extractivas han llevado a los territorios, y cómo han destruido el medio ambiente y el derecho a vivir bien de las comunidades afroecuatorianas (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023; entrevista a Wendy, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

En cada uno de sus encuentros terminan con eventos culturales, como la marimba. Esto les permite reafirmar y revitalizar la memoria del territorio afroecuatoriano de la provincia de Esmeraldas. Estas luchas son significativas, y en ellas van reconociendo ese dolor o esa rabia que han vivido por ser de un pueblo marginado, y la van transformando en valentía y empoderamiento personal y colectivo. Hacer la lucha casa adentro es indispensable porque fortalece el ser, la identidad, el cuerpo y permite llevar la lucha casa afuera.

El fortalecimiento de la identidad es una estrategia fundamental para las mujeres, porque desmonta patrones de violencias racistas. Las experiencias del racismo y las emociones que se manifestaron a causa de la violencia son una herramienta indispensable para reafirmar su identidad y proponer acciones reivindicativas en sus agendas políticas.

### **3.3.2. Fortalecimiento desde la academia**

La Red cuenta con un Centro de Formación y Capacitación, Cimarrón, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades de las mujeres de la Red. En este espacio trabajan los siguientes temas:

- ✓ Liderazgo
- ✓ Diáspora africana
- ✓ Racismo
- ✓ Identidad de género
- ✓ Espiritualidad

- ✓ Proyectos de vida
- ✓ Tecnologías e informáticas

Sobre este tema debo agregar que, durante la pandemia, algunas docentes de unidades educativas que pertenecían a la Red y tenían pocas habilidades en el manejo informático se deprimieron, se entristecieron. Sin embargo, una integrante de la organización les enseñó a las docentes a utilizar las herramientas, de esta manera, lograron realizar sus actividades académicas; por tanto, en la actualidad, se abrió un espacio para que se sigan capacitando en tecnologías e informáticas. Para la Red esta actividad de aprendizaje no solo es un práctica común sino que además de las emociones que surgieron como la alegría y la felicidad, sino que además el compartir saberes comunitarios, pero también de conocimientos globalizados son una práctica de resistencia que permiten que las mujeres sean autónomas en relación a dichos aprendizajes.

Sus procesos educativos o académicos también se vinculan a otras universidades. La Universidad Católica de Esmeraldas les ha apoyado con procesos de capacitación en medios de vida y, además, por medio de la Municipalidad y algunas ONG les han facilitado materiales y productos para las mujeres de la Red, a fin de sustentar sus emprendimientos y generar ingresos propios.

Han sido capacitadas en temas de violencia de género, feminismos negros, y además tienen vinculación con una red de Panamá, que les instruye acerca de las negritudes, la diáspora africana y el empoderamiento de las mujeres.

### **3.3.3. Medios de comunicación**

Desde hace siete años la Red tiene el programa radial Nuestras Voces, donde cada sábado realizan diferentes actividades. Se presentan entrevistas donde se abordan temáticas como liderazgos políticos, uso de plantas medicinales, cuidado y salud ancestral, costumbres y tradiciones de los pueblos afroecuatorianos. Con tales iniciativas buscan la revitalización de la memoria ancestral.

Cuando la SUPERCOM dispuso, con base en la Ley Orgánica de Comunicación (2013, 5), que “todos los medios de comunicación tienen el deber de difundir contenidos que expresen y reflejen la cosmovisión, cultura, tradiciones, conocimientos y saberes de los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianas y montubias, por un espacio de 5 % de su programación diaria”, la población afroesmeraldeña tuvo poco acceso para ocupar estos espacios en comparación con las nacionalidades indígenas. Aunque los procesos históricos

entre las nacionalidades indígenas y los pueblos afro han sido similares en cuestiones de marginación y desigualdad, las luchas y las políticas para mitigarlas han sido totalmente diferentes, se podría decir que los primeros han sido un poco más privilegiados en comparación con el pueblo afro.

Pese a que no tenían muchos espacios radiales, la Red se vinculó con otras radios para hablar sobre el racismo estructural, las tradiciones culturales, las costumbres, la historia y los saberes del pueblo afroesmeraldeño. En esa línea de trabajo, las mujeres tuvieron y siguen teniendo un rol fundamental, que impactó en la organización política para mitigar los efectos de las violencias y uno de esos logros ha sido mantener espacios que les permiten tejer lazos con otras mujeres afro para la acción colectiva, como es el caso del programa radial.

#### **3.3.4. Resignificación de espacios**

Cuando me refiero a la resignificación de espacios aludo a esa forma de tomar un lugar específico que se les ha negado a las mujeres por ser mujeres. A continuación, conceptualizo, de acuerdo con las entrevistas, los lugares donde se les ha quitado protagonismo político a las mujeres de Esmeraldas, pero también menciono espacios significativos para sus luchas y procesos reivindicativos:

Según Lozano (2016), “el mentidero es un espacio de reunión de la comunidad, suele ser una gran banca junto a la sombra de un árbol en donde los mayores relatan los cuentos y las diversas narraciones de la tradición oral” (277). De acuerdo con las entrevistas, el mentidero es un espacio donde hay asientos hechos a base de caña guadua y donde se reunían los abuelos (hombres) para discutir temas políticos, académicos, económicos y culturales. Especialmente eran de los partidos políticos conservadores y liberales, y las mujeres no podían asistir a estos lugares (entrevista a Lennis Bennett, directora de la Red, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023).

La Red de mujeres ha nombrado a ciertos espacios o encuentros entre mujeres para dialogar asuntos políticos, académicos y culturales. Esta es una forma de romper las estructuras patriarcales que se han creado a fin de subvalorarnos. Un ejemplo de estas reuniones es la siguiente: dada la situación de violencia delincuencial que caracteriza actualmente a Esmeraldas, las mujeres de la Red se reúnen para dialogar sobre estos eventos de criminalidad y buscar posibles soluciones, como la elaboración de una carta oficio dirigido a la presidencia de la República, explicando la situación de la provincia y exigiendo que el Gobierno aporte soluciones que les permitan vivir una vida digna y llena de libertad.

Por tanto y así como lo manifiesta De Oliveira (2017), las mujeres afrodescendientes racializadas, además de fortalecer su identidad, buscan tener una vida digna, sin violencias y que garantice una vida plena de derechos de todas aquellas personas quienes viven en medio de una ciudad olvidada y sumergida en inseguridades y violencias estructurales.

Otro espacio es la pampa, un lugar donde se reunían las mujeres, especialmente los domingos, para conversar y dialogar sobre sus actividades cotidianas, mientras que las niñas y los niños realizaban lo que llamaban “la bodita”, es decir, hacían comidas para ellos como una forma de diversión. La Red ha tomado y revitalizado este espacio lleno de memoria ancestral para realizar encuentros, se han retomado “las boditas” y dialogan sobre sus actividades cotidianas y sus sentires, se comparten sus experiencias y en este espacio también realizan rituales de sanación espiritual para sanar desde adentro todo lo que les afecta.

Vale reiterar el espacio de los senderos, denominación que se remonta a los caminos donde las y los mayores les pedían a sus hijos e hijas traer y llevar algo de la casa de una vecina, como una especie de trueques, pero debían pasar por senderos y tenían prohibido tomar algo que se encontraran en estos mientras caminaban. La práctica les permitía enseñarles el respeto y la noción de no tomar las cosas que no le correspondían. La Red ha reapropiado este nombre para las actividades de los emprendimientos de las mujeres; además de significar una fuente de ingresos, estos son creados para fortalecimiento de los valores, la educación y la recuperación de los saberes ancestrales casa adentro y casa afuera.

### **3.3.5. Respuestas ante la violencia criminal**

Al culminar una de las actividades de fortalecimiento que realizan las mujeres de la Red, se reunieron para conversar sobre la situación de violencias que atraviesa la provincia.

Acordaron realizar un plantón un día antes del Día Internacional de la Mujer, discutieron la agenda y propusieron que la actividad se nombre “El nuevo despertar de Esmeraldas”, ya que el objetivo es la libertad. Según ellas, es momento de hablar de libertades, para que Esmeraldas se emancipe y sea libre de violencias, pero que también sea necesario el despertar de conciencia desde el amor, (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023; entrevista a Wendy, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

Pese a que García, Guzmán y Marín (2016), manifiestan que la ira y el enojo son emociones que pueden desencadenar una acción colectiva, lo anterior da cuenta que también otras emociones, como la esperanza, el amor y la gratitud con lo que siempre Wendy se sostiene,

también son sentimientos que conllevan a la acción política. La entrevista anterior, da cuenta que las motiva la esperanza por un vivir sin violencias.

El día del plantón, la Red junto con dos organizaciones más de mujeres se encontraron con velas y camisetas blancas. Su discurso no se centró en las problemáticas de las violencias de la provincia, sino que estuvo enfocado en expresiones como el amor, la fe y la esperanza. Para ellas, las mujeres son la antorcha que necesita la provincia, que esa antorcha debe ser encendida por el clamor de la libertad y el amor. Realizaron oraciones de fe pidiendo por la libertad de Esmeraldas y proclamando que el amor es lo que el mundo necesita (entrevista a Lennis Bennett, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023; entrevista a Wendy, Esmeraldas, 25 de enero de 2023).

Las emociones del miedo se transforman en un proceso de resignificación colectiva y se convierten en una estrategia para confrontar los sistemas de opresión, en un proceso de resignificación colectiva. Estas herramientas sobrepasan la rabia o cualquier otra emoción que cause dolor en sus cuerpos, más bien, se sustenta en emociones que revivifiquen la esperanza por una sociedad libre de violencias. Ello confirma lo argumentado Le Breton (1998) cuando explica que “las emociones participan de un sistema de sentidos y valores propios de un grupo social” (12), y que sirven de base para que se organice y fortalezca el vínculo social.

Las luchas de las mujeres de la Red son centrales para comprender la movilización por medio de las emociones surgidas en un tejido social donde comparten las mismas experiencias. Si bien he analizado de modo independiente cada una de las categorías de opresión que atraviesan el cuerpo de las mujeres afroesmeraldeñas para comprender las emociones que atraviesa sus cuerpos, la violencia y las luchas en contra del sistema no son aisladas, están imbricadas en un solo cuerpo colectivo. No hay una jerarquización de las opresiones vividas, sino que las tres categorías que las expresan (raza, clase y género) se perfilan en un solo conjunto sin ser separadas.

## Conclusiones

Este análisis sobre las emociones y el cuerpo de mujeres racializadas debe ser comprendido desde un enfoque interseccional que tenga como ejes de análisis la raza, la clase social, el género y otras categorías que expresen las opresiones. De esta forma se comprende que no solo la violencia de género nos atraviesa a las mujeres, sino que esta se articula con otros tipos de que se deben comprender y entender para la movilización política de colectivos femeninos como el de las mujeres afroesmeraldeñas.

El estudio de las emociones también tiene un carácter epistémico porque permite analizar la raíz de las movilizaciones. Si bien es cierto que los análisis de movimientos sociales afrodescendientes se anclan a una historia llena de sufrimiento a causa de todo el sistema esclavista en el colonialismo, es importante actualizar el análisis con base en las causas de la actual marginación, que los lleva a las movilizaciones para así encontrar otros aportes teóricos y metodológicos.

Examinar la movilización social afrodescendientes contribuye a especificar las formas y los procesos de la acción política frente a las estructuras racistas. Con esta tesina se ha pretendido incluir las emociones desde un análisis sobre la movilización, para responder a la siguiente pregunta: ¿cuál ha sido el papel de las emociones para la transformación y acción política de la organización de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas?

La rabia, la ira, la indignación, la tristeza hacen parte de un proceso, pues no surgen solas, no nacen de la noche a la mañana. Estas están acompañadas de un sistema de opresiones hacia los cuerpos, en especial, hacia los de las mujeres afrodescendientes quienes son víctimas de una violencia de género intersecada por la clase y la raza: por ser mujeres se consideran inferiores a los hombres desde una construcción sociohistórica; por ser afro, recordando que lo afro tiene connotaciones negativas; y por ser pobres, ya que el empobrecimiento y las miserias se reflejan en las desigualdades económicas, que a su vez, se relacionan con las otras dos.

Por tanto, politizar las emociones mediante acciones, como ilustra el caso de la Red de Mujeres Afros y Diversas de la Provincia de Esmeraldas, implica reconocer que las mujeres que están en procesos organizativos luchan no solo en contra de la violencia de género, sino que además luchan contra del racismo y el clasismo que existe en nuestras sociedades.

Mientras otros grupos feministas no negros luchan por la discriminación del género, nosotras las afro o las negras luchamos además por el acceso digno sin discriminación racial a la



educación, a la salud, a empleos formales y públicos, a empleos dignos. Las mujeres afro que aún no están en procesos están luchando por la alimentación y por la sobrevivencia. No quiero decir que los demás grupos étnicos no tienen los problemas socioeconómicos similares a los de las mujeres afro, sino que hay algunas intersecciones que se deben ubicar en sus contextos sociohistóricos para poder pensar en políticas que mitiguen y reduzcan las desigualdades.

Uno de los hallazgos de esta tesis es que las emociones que surgen producto de violencias vividas se transforman mediante procesos reivindicativos de derechos y convocan a la movilización individual y colectiva; en el caso particular de sus experiencias, la violencia de género está apuntalada en la construcción de la maternidad, es decir, el rol de madre, socialmente designado a las mujeres, que implica el cuidado a la familia y no hacer frente a las situaciones de abusos para no desestructurarla. Asimismo, se encontró que las luchas sostenidas por las mujeres de la Red constituyen el principal escenario para comprender la movilización por medio de las emociones surgidas en un tejido social donde las mujeres comparten las mismas experiencias.

Desde lo individual, muchas mujeres que han sido discriminadas por su color de piel o por representar los elementos culturales en los que se afianza su identidad han logrado identificar la anormalidad y desnaturalizar ese hecho social. Ya no lo enfrentan desde el miedo, sino desde la dignidad y el empoderamiento al comprender que hay una raíz de desigualdades que busca legitimar la violencia. Por su parte, desde lo colectivo las afroecuatorianas se sostienen en otras afrodescendientes de cualquier parte de Latinoamérica que buscan reivindicar sus mismos derechos colectivos y erradicar el racismo desde sus espacios. Buscan aprender de otros territorios ancestrales del pueblo afro, entender sus luchas, sus procesos y estrategias reivindicativas, ya que comparten los mismos sentimientos y emociones que atraviesan sus cuerpos marcados por la violencia.

Las emociones que surgen en los cuerpos de las mujeres afro se forman a través de un tejido social que comparten los mismos sentimientos, que a su vez están en medio de lo comunitario. Las emociones se politizan cuando las mujeres descubren que esas emociones vienen de un proceso de violencias que la sociedad ha naturalizado. Al transformar su subjetividad, de ese sentimiento surge la motivación por descubrir nuevas formas de accionar políticamente desde tanto desde la racionalidad como desde sus emociones.

Hemos escuchado que las mariposas negras son de mal agüero, mientras que lo blanco representa amor y paz; incluso, si hay corrupción, entonces se trata de una “mano negra”.

Mitos como el del “hombre negro violador” o la hipersexualización de las mujeres negras, cuerpos sexuados y racializados, excluidos, segregados y periféricos, también persisten en un imaginario donde lo oscuro o lo negro representa el mal augurio. En estos discursos también surgen emociones: temor hacia lo oscuro considerado peligroso, sensaciones de exclusión, distanciamientos. Valdría la pena aplicar también la teoría de las emociones para desentramar estos sentidos, una sugerencia que queda desde este estudio para futuras investigaciones.

## Referencias

- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcaldía de Esmeraldas. 2022. “Ola de violencia sacude a Esmeraldas, Ecuador, sin soluciones a la vista”, 8 de diciembre. <https://bit.ly/3FKGCSk>
- Antón, John. 2007. “Museos, memoria e identidad afroecuatoriana”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 29: 123-131. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.239>
- 2009. *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Añón, María José. 2016. “Violencia con género. A propósito del concepto y la concepción de la violencia contra las mujeres”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía y Derecho*, 33: 1-26. <https://doi.org/10.7203/CEFD.33.8257>
- Balanzátegui, Daniela, Ana María Morales y Bárbara Lara. 2021. “‘‘Cimarrona soy’’: aprendizajes sobre estrategias históricas de resistencia de mujeres afroecuatorianas”. *Praxis Arqueológica* 2 (1): 70-85. <https://doi.org/10.53689/pa.v2i1.19>
- Belli, Simone. 2009. “La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: revisión y discusión de un área importante de las ciencias sociales”. *Theoria* (18) 2: 15-42. <https://bit.ly/3LFA7nP>
- Bericat, Eduardo. 2000. “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. *Campus El Ejido* 62: 145- 176. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>
- Campoalegre, Rosa. 2018. “Más allá del Decenio Internacional de los Pueblos afrodescendientes”. En *Más allá del decenio de los Pueblos Afrodescendientes*, editado por Rosa Campoalegre y Karina Bidaseca, 27-42. Buenos Aires: CLACSO.
- Castillo, Nidia. 2020. “Violencia económica y patrimonial en mujeres afroesmeraldeñas: un enfoque interseccional”. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 7 (1): 97-116. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.1.2021.4274>
- Crenshaw, Kimberlé. 1991. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”. *Stanford Law Review* 43 (6): 124-129. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Cubillo, Javiera. 2015. “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista”. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política* 7 (otoño): 119-137.
- Curiel, Ochy. 2002. “Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras”. *Otras Miradas* 2 (2): 96-113. <https://bit.ly/3JxDkTw>
- Davis, Ángela. 2005. “El legado de la esclavitud: modelos para una nueva feminidad”. En *Mujeres, raza y clase*, 11-37. Madrid: Akal. <https://bit.ly/400SzeD>
- De la Cruz Landázuri, Gabriela. 2020. “El margen del margen: la multidimensionalidad de la violencia en una mujer y su familia afrodescendiente que habita en el basurero de un barrio periférico del sur de Quito”. En *Etnografías: procesos, experiencias y resistencias sociales*, editado por Saúl Uribe Taborda y Fredy Aguilar Rodríguez, 133-143. Quito: Abya-Yala. <https://bit.ly/42rhOs6>
- De Oliveira, Luciane. 2017. “Maternidad indignada: reflexiones sobre el activismo de las madres negras y el uso de las emociones en investigación activista”. *Anthropologica* 36 (41): 35-56. <http://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.201802.002>

- Estacio Caicedo, Mirna Nathalie. 2021. “Discriminación racial sobre el cabello afro en Ecuador: de la violencia estructural a la violencia disciplinante”. Tesina de especialización, FLACSO Ecuador. <https://bit.ly/40bJ6Bj>
- García, Verónica, Andrés Guzmán y Rosa Dámaris Marín. 2016. “El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 22: 21-32. <https://bit.ly/3lwWIIA>
- Goetschel, Ana María, y Gioconda Herrera. 2020. “Introducción. Apuntes sobre la disputa por los derechos sexuales y reproductivos en Ecuador”. En *Derechos sexuales y derechos reproductivos en Ecuador: disputas y cuentas pendientes*, coordinado por Ana María Goetschel, Gioconda Herrera y Mercedes Prieto, 1-20. Quito: FLACSO Ecuador / Planned Parenthood Global / Abya-Yala. <https://doi.org/10.46546/20201savia>
- Gómez, Correal. 2019. “Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia sociopolítica. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista”. En *Otras formas de (des) aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, 49-76. Bilbao: HEGOA.
- Hall, Stuart. 1984. “Notas sobre desconstrucción de lo ‘popular’”. En *Historia popular y teoría socialista*, editado por Raphael Samuel, 99-110. Barcelona: Crítica.
- Hernández, Kattya. 2010. *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*. Quito: Abya-Yala.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo). 2010. *Fascículo provincial Esmeraldas*. Quito: INEC.
- Le Breton, David. 1998. *Las pasiones ordinarias antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- 2013. “Por una antropología de las emociones”. *Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10: 69-79. <https://bit.ly/3FCG5S1>
- Ley Orgánica de Comunicación. 2013. Registro Oficial Suplemento 22 de 25 de junio. <https://bit.ly/3BNE57b>
- Lorde, Audre. 2003. *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y Horas.
- Lozano, Betty. 2017. “Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia: pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan” En *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* Tomo II, editado por Catherine Walsh, 273-290. Quito: Abya-Yala. <https://bit.ly/3JRa2kd>
- Lugones, María. 2019. “Pasos hacia un feminismo decolonial”. En *Feminismo decolonial. Nuevos aportes teóricos-metodológicos a más de una década*, coordinado por Yuderkys Espinosa Miñoso, 25-38. Quito: Abya-Yala. <https://bit.ly/3Jx0KIE>
- Luna, Lola. 2006. “Mujeres y movimientos sociales”. En *Historia de las mujeres en España y América*, volumen 4, coordinado por Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, Gabriela Cano, Dora Barrancos y Asunción Lavrin, 653-673. Madrid: Cátedra. <https://bit.ly/40l5w2Y>
- Monkevicius, Paola. 2022. “Hablar de mí es hablar de todas: memorias y emociones entre activistas afroargentinas”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 73: 123-142. <https://doi.org/10.17141/iconos.73.2022.5132>

- Morales, Ana María. 2019. “El impacto de la herencia patriarcal de la hacienda en la vida de las mujeres afroecuatorianas en la sierra norte ecuatoriana”. *Revista Andina de Estudios Políticos* 2 (9): 81-94. <https://bit.ly/3JtyCGy>
- Porozo Méndez, Amanda Fabiola. 2019. “‘Luchas desde las negritudes’. Prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <https://bit.ly/3Z8Ibk0>
- Ríos, Javier, y Kristell Villarreal. 2017. “Entre emociones y rizos”. *Adelante Head* 8: 95-98. <https://bit.ly/3Lx2ELZ>
- Rosaldo, Renato. 1989. *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya-Yala.
- Sáez Laredo, Liudamys Barbara. 2019. “Me echó bilongo... La brujería sexual entre la dominación masculina y la enemistad genérica: dos casos en la Cuba del periodo especial”. *Atlánticas—Revista Internacional de Estudios Feministas* 4 (1): 358-385. <https://doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.4365>
- Truth, Sojourner. 1851. “¿Acaso no soy una mujer?”. Discurso pronunciado en la Convención de los derechos de la mujer, Ohio, 29 de mayo. <https://bit.ly/3yRYsPn>
- Vera, Rocío. 2015. *Dinámicas de la negritud y africanidad. Construcciones de la afrodescendencia en Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- 2016. “Mujeres afroecuatorianas en Quito: identidades, resistencia y acción política”. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 3 (1): 33-54.
- Viveros, Mara. 2018. “De la ‘extraversión’ a las epistemologías ‘nuestroamericanas’. Un descentramiento en clave feminista”. En *Los saberes múltiples y las ciencias sociales y políticas*, editado por Santiago Gómez Obando, Catherine Moore Torres y Leopoldo Múnera Ruiz, 6-23. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

### **Entrevistas**

- Entrevista a Lennis Bennett, directora de la Red de Mujeres Afros y Diversas, Esmeraldas, 4 de marzo de 2023.
- Entrevista a Wendy, integrante de la Red de Mujeres Afros y Diversas, Esmeraldas, 25 de enero de 2023.
- Entrevista a integrante la Red de Mujeres Afros y Diversas, Esmeraldas, 25 de enero de 2023.

## Anexo 1

### Guía de entrevistas semiestructuradas

1. ¿Cómo se considera étnicamente? ¿Por qué se considera así?  
*Esta pregunta me permitirá comprender la categoría de identidad. La discusión sobre dicha categoría se enfrenta en el marco teórico*
2. ¿Se ha sentido discriminada étnicamente o por ser mujer en Esmeraldas o en otra ciudad del Ecuador?
3. ¿Qué sentimientos surgían cuando se sentía discriminada o excluida?
4. Antes de pertenecer a los procesos, y ser víctimas de discriminación o percibir las desigualdades en la ciudad, ¿sentía dolores o enfermedades en alguna parte de su cuerpo? ¿En la actualidad siente las mismas enfermedades y dolencias?
5. ¿Cómo le afectó? ¿Qué sintió? [Aquí indagas sobre eventuales enfermedades psicosomáticas, etc., sin cortar la conversación y preguntar por esto después. Además, no hay que preguntar de manera tan directa como haces en la pregunta 3 de “emociones” porque estás guiando la respuesta]
6. ¿Cómo reaccionó en aquel momento?
7. ¿Antes de ingresar a la organización qué pensaba acerca de los procesos organizativos y lucha contra el racismo y machismo?
8. ¿Cómo enfrentaba el racismo y el machismo en su entorno social?
9. ¿Por qué y cómo se acercó a la asociación Afro Plurales?
10. ¿Cuál es su rol en la organización o qué actividades realiza frecuentemente?
11. ¿Qué peso tiene la participación a la asociación en su vida?
12. ¿Cómo se sintió al emprender la lucha organizativa?
13. Participar en la asociación, ¿ha cambiado su manera de sentir y enfrentar el racismo y el sexismo en su entorno social?
14. ¿Es consciente de todas las emociones que se mueven en su sentir, pensar y accionar político?
15. ¿Qué rol cree que tienen dichas emociones en su proceso personal y político?
16. Realizan rituales de sanación? ¿Cuáles?